

“Esta vida es realmente estúpida, ridícula. “Limpiarse el culo, por ejemplo. No he querido hacerlo más después del accidente. “Mi mujer lo hace por mí. Se envuelve papel higiénico en la mano, cubierta con una bolsa plástica. Yo me acomodo de lado sobre el borde del bacín y ella se encarga. No le parece suficiente. Acerca la manguera del agua, me para el chorro entre las nalgas y vuelve a limpiar, esta vez con la yema de los dedos. Se demora un poco. “¿Te gusta? —me dice—. Tú ibas a ser marica”. Bromea. Finalmente me toma por los testículos. Me los exprime. —Deberías hacerlo tú mismo —me dice, levantándose.”

Pero a pesar de su dureza de carácter, de su despiadada crítica al mundo y de su autoflagelamiento, el personaje llora por momentos porque, en el fondo de sí mismo, es un hiperestésico cuya sensibilidad ha llegado al límite y no aguanta más tanta miseria, tanta mediocridad, tanto estar inútilmente en un país, en una ciudad donde la vida no tiene sentido:

“Al despertar, y al sentir cierto dolor, sin saber a ciencia cierta de dónde provenía, sólo creía oportuno hacer una cosa: llorar. Era un padecimiento impreciso. Estaba a flor de piel. Era mi cuerpo o el mundo, el viento o el aire, o alguna rara voz: todo estaba en carne viva. Nadie podía tocarme. Si alguien se me acercaba solía soltar un alarido.”

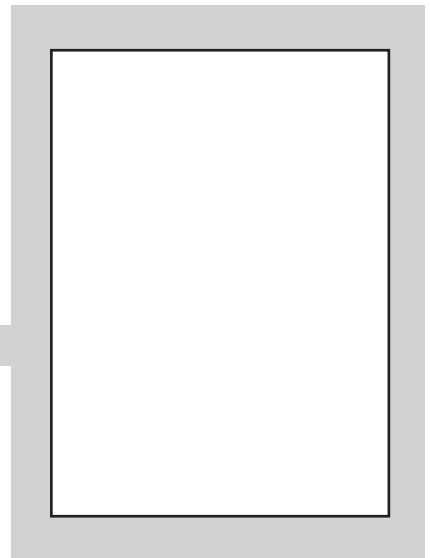
Hermosa novela, desgarradora, directa pero al mismo tiempo metáfora social de un país donde la salida parece ser el suicidio. **HU**

Bandoleros, gamonales y campesinos. El caso de la violencia en Colombia, de Héctor Barbosa¹

Héctor Barbosa
Sociólogo
Profesor universitario

El caso de la violencia en Colombia, es el subtítulo del libro *Bandoleros, gamonales y campesinos* que en su tercera edición (2006) El Áncora ha reeditado.

Sus autores son el historiador colombiano Gonzalo Sánchez



y la antropóloga holandesa Donny Meertens, quienes cuentan con un merecido reconocimiento nacional e internacional como estudiosos del tema.

Este trabajo, además de recordar la importancia del análisis de las violencias en nuestro país, es por su palpitante actualidad un estudio de interés para los científicos sociales, las instituciones académicas, el Estado y el público en general.

Al convertirse en un reto para los teóricos de la violencia tanto en Colombia y Latinoamérica como en otros ámbitos, el libro abre nuevos rumbos, estimula el debate y exige nuevos estudios para el avance en el conocimiento de este recurrente hecho social no sólo en Colombia sino a nivel internacional.

Aquí podría señalarse, que hoy, un estudio sobre la violencia en Colombia, debe tener en cuenta la evolución de las etapas históricas de las diferentes expresiones del fenómeno en los últimos sesenta años.

No se pueden comprender las violencias que hoy aparecen en las diferentes esferas sociales y regiones del país, sin conocer el desarrollo histórico de este repetitivo hecho social y los intentos de reconciliación, desmovilización y reinserción por parte de algunos de los actores en búsqueda de alternativas de solución al conflicto.

Al consultar algunas de las investigaciones sobre la violencia en Colombia realizadas en las últimas dos décadas, resulta ser *Bandoleros, gamonales y campesinos* uno de los trabajos precursores de este género de literatura seria y cuidadosamente analizada desde una mirada socio jurídica. Queda abierto el camino para elaborar ahora sí, un marco teórico que, con criterio interdisciplinario, dé cuenta del estudio, descripción, explicación, conceptualización y comprensión de las manifestaciones de las violencias que hoy vivimos.

El bandolerismo como fenómeno masivo, tal y como se le estudia aquí, es la expresión dominante de una de la crisis en las relaciones, Estado, partidos, movimientos sociales y actores armados que se produjo a mediados del siglo XX en Colombia, fase de turbulencia política y ruptura de la cohesión social conocida simplemente como la Violencia (p. 9)

Para dejar proyectado el futuro de Colombia, hay que conocer el pasado y comprender el presente: esa parece ser la premisa que nos ofrece esta tercera edición del libro *Bandoleros, gamonales y campesinos*.

Pero realmente cuál puede ser el hilo conductor que nos lleve a relacionar y conectar las formas de violencia de mediados del siglo XX con los diversos niveles de crueldad que practican los actores del conflicto en las postrimerías de los años noventa y principios del siglo XXI?

Releyendo el libro y luego el prólogo de la tercera edición, podemos observar que los cambios han sido estructurales y que la continuidad con técnicas “depuradas” empleadas por todos los actores en esta trama de la tragicomedia colombiana, se puede comparar con lo que ha venido sucediendo en otras partes del mundo. Es claro entonces, que cualquier estudioso del tema, no puede pasar por alto el periodo comprendido entre 1930 y 1960, en lo que tiene que ver con la historia de Colombia para descifrar la cadena que se fue desarrollando a partir de dicha época y, particularmente, desde la década de

los ochenta del siglo pasado, hasta llevarnos a la *becatombe* y a la incertidumbre sin vislumbrar una esperanza de salida a los conflictos que afligen a nuestro país en nuestro días.

El bandolerismo colombiano de mediados del siglo XX se encuentra con las formas de rebelión actual, pues motivaciones muy similares a las anotadas para el bandolerismo son las que se aducen hoy para explicar tanto la expansión de las guerrillas, particularmente en las zonas de colonización, como la irrupción de múltiples formas de delincuencia urbana organizada en las últimas décadas (p. 10)

Aunque era de esperarse un aporte teórico analítico más profundo del prologuista, Eric Hobsbawm, dada su conocida trayectoria como investigador del problema a nivel internacional, debemos adentrarnos más bien en el material empírico-teórico que nos presentan los autores de *Bandoleros, gamonales y campesinos* a través de sus 348 páginas.

En su exposición, Sánchez y Meertens no se limitan a comentar el fenómeno desde la simple crónica, narración novelesca, relato o leyenda (tanto oral como escrita) que hasta ahora se había dado al *caso de la violencia en Colombia*.

Relacionan el tema de los bandoleros no sólo de Colombia sino de Latinoamérica y Europa con una perspectiva universal, valiéndose de una amplia bibliografía contrastada en el marco teórico que logran en los primeros capítulos. Es el estudio serio, minucioso, profundo y documentado del origen y desarrollo de las relaciones, contradicciones y luchas libradas entre bandoleros, gamonales, campesinos y Estado, con referencia a Colombia en el período comprendido entre 1945 y 1965 y que pueden servir de referentes para comprender las expresiones de violencia que se han venido manifestando desde los años cincuenta del siglo pasado hasta hoy.

Pero el libro no solo va dirigido a la llamada “generación de la violencia”, sino que también “conciernen a las generaciones posteriores que apenas han sabido de oídas acerca del fenómeno y cada vez se muestran más inquietas por indagar el sentido de esos episodios cruciales, cuyo impacto no deja de palpase en el devenir histórico nacional” (p. 35.)

Sánchez y Meertens muestran que el bandolero luchó (en Colombia en el período estudiado), primero para defenderse, luego con aspiraciones de “poder” civil y militar, esto se observa, con la creación inicial de movimientos de autodefensa; luego con la formación de cuadrillas recaudadoras en las “Repúblicas Independientes” con “leyes” especiales como la “ley del llano”, entre otras, luego con las gradaciones similares a las del ejército, como por ejemplo, “Brigadier General”, “General Peligro”, “Mayor Media-vida”, “Mayor Chispas”, “Capitán Venganza” y “Teniente Roosvell”, etc. Los autores del libro señalan cómo la presencia de bandas en regiones del cinturón cafetero (caracterizado por su “urbanización” y buenas vías de comunicación con las grandes ciudades), convierte en un mito la creencia del aislamiento socio-cultural y político de los bandoleros, elemento que también habría que objetarle a Hobsbawm, según el resumen que de su teoría hacen los autores en el capítulo primero.

Se nota en este trabajo la importancia de relacionar los estudios regionales con el contexto nacional, por sus proyecciones hacia una profundización de alcance político

como se muestra con claridad en el capítulo sobre los debates parlamentarios de la época estudiada y la gama de fotografías ilustrativas de los hechos y costumbres de las diferentes zonas de violencias del país. Valle, Tolima, Caldas, Quindío, Risaralda y Santander.

Uno de los aportes de Sánchez y Meertens, consiste en establecer una caracterización y diferenciación de las categorías de “pájaro”, “bandolero político”, “bandolero social” y “guerrillero”, que a menudo en la literatura conocida se había manejado con ambigüedad. Se convierte así el texto según sus autores en “un desafío, un desafío a lo aprendido, a lo enseñado, a lo cuidadosamente ocultado”.

Los sobrenombres como “Pájaro Verde”, “El Mico”, “Luciérnaga”, “El Mosco”, “Zarpazo”, “Chispas”, etc., son tratados en este estudio con una visión antropológica que abre campo a nuevas investigaciones en tal sentido y que además, le da en su conjunto, una riqueza sociológica a la interpretación del contenido del libro.

Aunque no se insinúe claramente allí, al recorrer el texto se nota que, generalmente, el campesino ha sido el “trompo de poner” en las acciones políticas y militares de Colombia ya que, sin saber por qué ni para qué, resulta metido entre dos y más fuegos o en uno de ellos (partidos, bandas, ejército, etc.) sólo por “sobrevivir” que, en últimas, es lo que menos logra, y tampoco parece darse cuenta (período estudiado) que está generando una forma de expresión de lucha social en el desarrollo del capitalismo; aspectos que se prestan para estudios de sociología política desde las perspectivas que presentan los autores y que están por explorarse ahora en épocas de neoliberalismo y globalización.

El fenómeno del bandolerismo es visto “en sus relaciones con la política y la sociedad en una época determinada” mediante un análisis crítico de esta “manifestación social y política”, en donde los autores ponen a hablar (mediante entrevistas, estudios de archivos y expedientes), a los iletrados que son la mayoría en el campo; es un estilo novedoso entre nosotros propio para futuras investigaciones en psicología, antropología, sociología jurídica e incluso en el periodismo investigativo.

Es, por otra parte, la denuncia a la cruel represión cada vez más “sofisticada” que desde aquellos nefastos días y noches se ha venido aplicando en Colombia y en la cual han intervenido directa o indirectamente los partidos políticos, que al ser implantada entre otros “elementos” por los gamonales, va en detrimento de los campesinos sobre quienes ha recaído el peso de la violencia por otros generada, organizada, utilizada y usufructuada.

Metodológicamente, los autores presentan el fenómeno del bandolerismo como un punto de llegada en el proceso de la investigación acumulativa y continuada que han venido desarrollando sobre los movimientos populares (Bolcheviques del Líbano 1976, movimientos sociales, Ligas Campesinas de Colombia 1977, y en general, luchas sociales entre terratenientes y campesinos: la lucha por la tierra 1979, Gaitanismo y 9 de abril en provincia: los días de la revolución, 1983 entre otros), hasta desembocar en el problema de la violencia y del bandolerismo en Colombia, aspecto que los ubica entre los más serios analistas de movimientos de protesta social en nuestro medio, con proyecciones comparativas a otras latitudes (Italia, España, Brasil, Perú y Centro América).